

plaza pública para la edición del 29 de diciembre de 1992
% Mal, Michoacán
% Modalidades del fraude
miguel ángel granados chapa

Mal comenzará el año en Michoacán. En ^{varios} un gran número de municipios, el Partido de la Revolución Democrática protagonizará la resistencia civil contra la imposición de ayuntamientos elegidos de manera irregular. No fue posible que por los conductos legales se remediaran las torceduras y deficiencias que condujeron a espurios triunfos de candidatos del PRI en una veintena de municipios. De allí que, al comenzar el año, y el trienio que corresponde a los nuevos gobiernos, se inicie también una etapa de desasosiego, similar a la que hace tres años permitió al PRD revertir resultados que le eran adversos.

por entero.

Ese partido obtuvo al final de aquel proceso 53 alcaldías, y ahora se ha quedado ~~sólo~~ con 38. La disminución es explicable en todo régimen democrático. Los ciudadanos comprueban en los hechos la capacidad de un partido para gobernar, y si no les satisface, lo reemplazan por otro. Pero esa alternativa no fue la causa que primordialmente causara el retroceso perredista. La razón principal del repunte del PRI estriba en el uso de recursos públicos para reforzar sus campañas, y en la inveterada práctica de toda suerte de ~~triquisnelas~~ ^{trapacerías} para agrandar la votación en su favor. Por añadidura, las instancias legales dispuestas para supervisar la elección se pliegan a las exigencias partidarias, y desalientan aun más, con sus fallos, a los ciudadanos que, ya frustrados hasta el hartazgo, acudieron en breve número a las urnas.

Pronasol fue utilizado profusamente en beneficio de los candidatos priístas. Se ha documentado la entrega de cheques por setecientos cincuenta mil pesos a jefes de familia, presuntamente como parte de programas de mejoramiento de vivienda, y de doscientos mil a otros, presumiblemente parte del programa de crédito a la palabra en el campo. Por casualidad, esas entregas tuvieron lugar en la víspera de las elecciones, y en algunos lugares se retuvo la credencial de elector de los beneficiarios, que era devuelta a la entrada de la casilla, horas después, precisamente para forzar el voto.

En por lo menos un caso se utilizó otra modalidad. Un candidato priista recibió, fuera de concurso, el contrato para la construcción de un camino vecina, requerido por la población a la que buscaba persuadir de votar en su favor. Con plena certeza de que cumpliría su oferta, prometió el camino. Pero por añadidura recibió, a manera de anticipo en ese contrato, la suma de cuatrocientos millones de pesos, con los que financió parte de la campaña.

Es verdad que el Tribunal Electoral no actuó por completo fuera de la ley, pero puso en práctica simonías y compensaciones dañinas para la democracia.



plaza pública/2

Sin embargo, también se acudió a los métodos tradicionales, del taqueo y el carrusel. Una presunción clara respecto de la primera práctica, la de meter votos sin que haya votantes aparece en este hecho ocurrido en Apatzingán. Entre el primero y el cinco de diciembre desaparecieron del comité municipal electoral unas mil doscientas boletas. Consta en actas que en la primera fecha citada había 42 765, y en la segunda 41 615. El PRD instó al comité a presentar una denuncia penal sobre ese hecho, que afectaba a todos los partidos, pero se quedó solo con su pretensión, pues nadie en el comité secundó su propuesta.

Se acreditaron al PRI representantes generales en mucho mayor número que a los partidos de oposición. Se creó de hecho, en algunos municipios gobernados por priístas, una nueva credencial de elector, simples oficios en que se autorizaba a los gendarmes a votar donde les placiera. El presidente de una casilla, imposibilitado para serlo por ocupar una regiduría, desempeñó por si fuera poco un doble papel, el de presidente como queda dicho...; y el de representante del partido gubernamental!

De esas y muchas otras irregularidades se mostraron constancias ante el Tribunal Estatal Electoral, que conoció ~~decenas de~~ recursos de inconformidad. Desechó la mayor parte de ellos por improcedentes, es decir, ni siquiera entró al fondo del asunto.

¿Cómo demandar, en esas condiciones, prudencia a los perredistas, a quienes se deja en la indefensión legal y se les obliga a la presión política?

Cajón de sastre

Como hace un año, la Fundación Nexos ha vuelto a contar con la participación de órganos gubernamentales para emprender una nueva iniciativa, acaso no tan glamorosa como el Coloquio de Invierno ~~del~~ que tantas y tan honradas consecuencias generó en ambientes culturales y políticos. En el nuevo proyecto no figura ya el Consejo Nacional ~~de~~ para la Cultura y las Artes, pero sí el de Ciencia y Tecnología. Y si bien la Universidad Nacional no aparece entre los convocantes, como ~~responsable~~ lo fue para organizar el Coloquio, el rector José Sarukhán ofrecerá una de las dos conferencias con que se ~~cal~~culsurará el evento. Se trata del seminario "La ciencia y la cultura en la sociedad", que también es organizado por el Centro de Estudios de Historia de Condumex, y el Colegio Nacional, a cuya nómina pertenecen la mayor parte de los participantes en el programa, que se extenderá del 11 al 15 de enero. La inauguración corresponderá al doctor Fausto Alzati, director general del Conacyt, y a continuación los doctores Ruy Pérez Tamayo y Luis Villoro hablarán de "Cultura, ciencia y sociedad", y de "Filosofía e historia: su sitio en la sociedad", respectivamente. Seguirán Adolfo Martínez Palomo, Lourdes Arizpe, Leopoldo Solís, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Daniel Roséndiz, Sarukán y Elena Poniatowska. El cuestionamiento al Coloquio de febrero de 1992 se inició por la crítica formulada por Octavio Paz a su propia marginación y a la asociación de órganos públicos a un proyecto privado. Habrá que esperar el fin del receso de fin de año para saber si se reedita el proceso.

más de ochenta

en cuya presidencia hubo relevo por estas circunstancias

palmo anado



PLAZA PUBLICA

Mal, Michoacán

■ Modalidades del fraude

Miguel Angel Granados Chapa

Mal comenzará el año en Michoacán. En varios municipios, el Partido de la Revolución Democrática protagonizará la resistencia civil contra la imposición de ayuntamientos elegidos de manera irregular. No fue posible que por los conductos legales se remediaron por entero las torceduras y deficiencias que condujeron a espurios triunfos de candidatos del PRI en una veintena de municipios. De allí que, al comenzar el año, y el trienio que corresponde a los nuevos gobiernos, se inicie también una etapa de desasosiego, similar a la que hace tres años permitió al PRD revertir resultados que le eran adversos.

Ese partido obtuvo al final de aquel proceso 53 alcaldías, y ahora se ha quedado con 38. La disminución es explicable en todo régimen democrático. Los ciudadanos comprueban en los hechos la capacidad de un partido para gobernar, y si no les satisface, lo reemplazan por otro. Pero esa alternativa no fue la causa que primordialmente causara el retroceso perredista. La razón principal del repunte del PRI estriba en el uso de recursos públicos para reforzar sus campañas, y en la inveterada práctica de toda suerte de trapacerías para agrandar la votación en su favor. Por añadidura, las instancias legales dispuestas para supervisar la elección se pliegan a las exigencias partidarias, y desalientan aún más, con sus fallos, a los ciudadanos que, ya frustrados hasta el hartazgo, acudieron en breve número a las urnas. Es verdad que el Tribunal Estatal Electoral no actuó por completo fuera de la ley, pero puso en práctica simetrías y compensaciones dañinas para la democracia.

Pronasol fue utilizado profusamente en beneficio de los candidatos priistas. Se ha documentado la entrega de cheques por setecientos cincuenta mil pesos a jefes de familia, presuntamente como parte de programas de mejoramiento de vivienda, y de doscientos mil a otros, presumiblemente parte del programa de crédito a la palabra en el campo. Por casualidad, esas entregas tuvieron lugar en víspera de las elecciones, y en algunos lugares se retuvo la credencial de elector de los beneficiarios, que era devuelta a la entrada de la casilla, horas después, precisamente para forzar el voto.

En por lo menos un caso se utilizó otra modalidad. Un candidato priista recibió, fuera de concurso, el contrato para la construcción de un camino vecinal requerido por la población a la que buscaba persuadir de votar en su favor. Con plena certeza de que cumpliría su oferta, prometió el camino. Pero por añadidura recibió, a manera de anticipo en ese contrato, la suma de cuatrocientos millones de pesos, con los que financió parte de la campaña.

Sin embargo, también se acudió a los métodos tradicionales, del *taqueo* y el carrusel. Una presunción clara respecto de la primera práctica, la de meter votos sin que haya votantes aparece en este hecho ocurrido en Apatzingán. Entre el 1 y el 5 de diciembre desaparecieron del comité municipal electoral unas mil dos-

cientas boletas. Consta en actas que en la primera fecha citada había 42 mil 765, y en la segunda 41 mil 615. El PRD instó al comité a presentar una denuncia penal sobre ese hecho, que afectaba a todos los partidos, pero se quedó sólo con su pretensión, pues nadie en el comité secundó su propuesta.

Se acreditaron al PRI representantes generales en mucho mayor número que a los partidos de oposición. Se creó de hecho, en algunos municipios gobernados por priistas, una nueva credencial de elector, simples oficios en que se autorizaba a los gendarmes a votar donde les placiera. El presidente de una casilla, imposibilitado para serlo por ocupar una regiduría, desempeñó por si fuera poco un doble papel, el de presidente como queda dicho... ¡y el de representante del partido gubernamental!

De esas y muchas otras irregularidades se mostraron constancias ante el Tribunal Estatal Electoral, que conoció más de ochenta recursos de inconformidad. Desechó la mayor parte de ellos por improcedentes, es decir, ni siquiera entró al fondo del asunto.

¿Cómo demandar, en esas condiciones, prudencia a los perredistas, a quienes se deja en la indefensión legal y se les obliga a la presión política?

Cajón de Sastre

Como hace un año, la Fundación Nexos ha vuelto a contar con la participación de órganos gubernamentales para emprender una nueva iniciativa, acaso no tan glamorosa como el Coloquio de Invierno, que tantas y tan hondas consecuencias generó en ambientes culturales y políticos. En el nuevo proyecto no figura ya el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (en cuya presidencia hubo relevo por esta circunstancia), pero sí el de Ciencia y Tecnología. Y si bien la Universidad Nacional no aparece entre los convocantes, como lo fue para organizar el Coloquio, el rector José Sarukhán ofrecerá una de las dos conferencias con que se clausurará el evento. Se trata del seminario "La ciencia y la cultura en la sociedad", que también es patrocinado por el Centro de Estudios de Historia de Condumex, y El Colegio Nacional, a cuya nómina pertenecen la mayor parte de los participantes en el programa, que se extenderá del 11 al 15 de enero. La inauguración corresponderá al doctor Fausto Alzati, director general del Conacyt, y a continuación los doctores Ruy Pérez Tamayo y Luis Villoro hablarán de "Cultura, ciencia y sociedad", y de "Filosofía e historia: su sitio en la sociedad", respectivamente. Seguirán Adolfo Martínez Palomo, Lourdes Arizpe, Leopoldo Solís, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Daniel Reséndiz, Sarukhán y Elena Poniatowska. El cuestionamiento al Coloquio de febrero de 1992 se inició por la crítica formulada por Octavio Paz a su propia marginación y a la asociación de órganos públicos a un proyecto privado. Habrá que esperar el fin del receso de fin de año para saber si se reedita el proceso.